

lo denominó «Segunda mies», en espera de una tercera que sólo la muerte se encargaría de agavillar.

He aquí las luminosas quintillas que encabezan *La segunda Mies*:

*Bajo el temporal deshecho
de mi destino, Señor,
a Ti mi plegaria endecho,
y segunda vez cosecho
el fruto de mi dolor.*

*Enlutadas florecillas
de un trágico anochecer,
de mi playa en las orillas
son las únicas gavillas
que he podido recoger.*

*Pasto de las olas fueron,
como el son de mi cantar,
cuando su esencia me dieron
y su amargura prendieron
entre la noche y el mar.*

*Caminante y marinera,
por fueros de mi pasión,*

*hice de mi primavera
labrantío y sementera
de trabajo y de oración.*

*Y no me olvidó el relente
de la marejada ruín,
que eran un reclamo ingente
con los soles de mi frente
las rosas de mi jardín.*

*Aquel agosto, Dios mío.
te lo consagro, y también
las alas de mi albedrío,
de mis venas el rocío,
las espigas de mi sien.*

*Cuanto signifique alarde
en mi encendida ilusión,
a esta sombra de la tarde
mientras me punza y me arde
la estrella del corazón.*

*Mientras uno los manojos
para la tercera mies,
que veré, Señor, de hinojos,
cuando se alumbren mis ojos
dichosa y libre a tus pies.*

